

## LOAEZA

El accidente consternó a los mexicanos. Es muy grave el asunto. A pesar de las diferencias ideológicas, causa pena el dolor de la familia de Juan Camilo Mouriño.

# Consternación

GUADALUPE LOAEZA

Quién sabe quién le habló a tu marido a las cuatro de la mañana, el caso es que varias veces sonó su celular hasta que se fue al baño para constatarlo. Dos minutos después se acercó a la cama donde dormías como una piedra y te dijo no muy quedito: "No lo vas a creer. Algo terrible. Me habló una amiga, preguntándome si estábamos bien porque creía que aún vivíamos en Las Lomas. Me dijo que se cayó un avión en el que viajaba, entre otros, Juan Camilo Mouriño. No sabía que estábamos en Francia...". Tú no entendías ni una sola palabra de lo que te decía Enrique, creías que estabas soñando y que alguien te decía que había habido un accidente aéreo. Tardaste dos minutos para darte cuenta de la gravedad del asunto. Estabas consternada. Te incorporaste como sonámbula de la cama. No sabías hacia dónde dirigirte. De pronto sentiste un golpe en la cabeza, te habías pegado contra la puerta del baño. Mientras te frotabas la frente, volvió a sonar el celular de manera muy breve. Era un correo electrónico que le enviaba su hija a Enrique: "Seguramente cuando recibas esto ya sabrás de la noticia del avionazo en el que iba Juan Camilo Mouriño. No te preocupes por nosotras. Estamos bien". De inmediato Enrique le contestó: "Sí, ya me enteré. Te hablo mañana". En seguida los dos se sentaron en la cama y se vieron a los ojos sin hablar. "Hay que prender la computadora y buscar *Reforma* por internet", dijiste sintiendo la boca seca. Te dirigiste hacia la mesa, te sentaste en una silla dura, prendiste tu ordenador y esperaste a que se conectara el internet. Los segundos se te hacían eternos. Entre tanto tu marido prendió la televisión en CNN. A pesar de que esa noche se habían dormido muy tarde siguiendo el desarrollo de las elecciones de Estados Unidos, aún desconocían los resultados. Miraste hacia la pantalla y escuchaste que los primeros resultados de Florida mostraban a Obama con una ligera delantera. En ese instante el portal de

tu periódico daba efectivamente cuenta de la caída del aeroplano y de la muerte de las personas que viajaban en él, tripulación y pasajeros, además de las víctimas en tierra. Sentiste un vacío en el estómago. A tus espaldas, tu marido leía la pantalla de su BlackBerry. Estaba pálido. "¿Habrá sido de verdad un accidente?", le preguntaste. "Si fue un atentado es muy grave y si fue en efecto un accidente por ineptitud por parte del control aéreo también es muy grave. ¿Cómo que se cae un avión en medio de la ciudad en plena tarde, la hora de más tráfico?", te preguntó. "Mira, ya ganó Obama Ohio, otro de los estados en discordia", le dijiste sin saber si celebrarlo o no. Te empezó a doler el estómago.

"Pobre muchacho, tan joven. ¿Te das cuenta lo que han de estar sintiendo su esposa, hijos y papás? ¿Por qué en México siempre pasan cosas tan tremendas? Este es un golpe durísimo para Calderón. En México, nadie va a creer que fue un accidente. A pesar de las diferencias ideológicas que podía tener con Mouriño, se trata de una vida joven y después de todo era el secretario de Gobernación. ¿Tú crees que ya ganó Obama? ¿Te imaginas el caos que ha de haber provocado este avionazo? ¿Qué hora será en México? Esto ocurrió muy cerca de la casa de mis nietos... ¿Tú crees que se trate de un atentado del crimen organizado? ¿Tú crees que se trató de una bomba? O tal vez pusieron una granada en el avión...". Enrique te escuchaba consternado. De repente, te diste cuenta de que estaba viendo la televisión sin sus anteojos, cuando no ve nada. Como zombie te levantaste a buscarlos a su mesita de noche y se los diste. "Gracias", te dijo muy educado. Curiosamente a ninguno de los dos se les había ocurrido prender la luz de la habitación, todo lo hacían en tinieblas, parecían un par de ladrones en plena acción. Volvió a sonar un celular. Ahora fue el tuyo. Como de costumbre no alcanzaste a contestar. Por más que buscaste el número de quien llamó, no aparecía; solamente leías: "Sin ID de llamada". Te dio miedo. "¿Habrá sido uno de mis hijos que se encontraba en el Periférico mientras suce-



Fecha 06.11.2008	Sección Primera	Página 17
---------------------	--------------------	--------------

dió el accidente de avión?”, le preguntaste aterrada. No sabías si llamarles o no. “Ya tiene mucha ventaja Obama. Está difícil que pierda”, te comentó Enrique. Afuera se oía viento y una lluvia intensa; para colmo el ruido del mar se había intensificado. Estabas nerviosísima. Ya no tenías sueño. En lo único que pensabas era en la pena de la familia Mouríño, en los hijos del piloto y en los de la azafata. No obstante no tenías la menor idea si tenían descendencia. “Nadie en México va a creer que fue un accidente. Siempre creemos que hay gato encerrado en todo. Nos hemos vuelto tan incrédulos y desconfiados... Ya me imagino cómo se van a poner con la noticia el sector empresarial, los priistas y los perredistas...”, decías sin dirigirte a nadie, parecía que hablabas sola. Te seguía doliendo el estómago. Lo peor es que habías dejado tus medicinas en México. “Hace unos días

escuché que se habían detectado algunos problemas con el equipo de control aéreo en el aeropuerto internacional de México y que el riesgo de que sucediera un accidente había aumentado”, te comentó Enrique sin que lo oyeras, estabas demasiado ocupada en tus pensamientos. “¿Qué habrá sentido la gente cuando vio caer fuego del cielo? Solamente en México pasan esas cosas... ¿Ya ganó Obama? Lástima

que su abuela nunca se enteró de su triunfo. ¿Y si fue *El Chapo*? Acuérdate que mandó derribar una aeronave hace muchos años... ¿Y si fueron los Zetas o el Cártel del Golfo o los Beltrán Leyva o La Familia o los de La Flor o los Arellano Félix o contrabandistas de mercancía o traficantes de armas o los traficantes de órganos o de blancas o narcotraficantes colombianos o

los Maras o ex policías...?”. Y mientras seguías febrilmente elucubrando, Enrique ya se había dormido. A partir de ese momento, te pareció que el viento aumentaba su fuerza, sin que dejara de llover. Sentiste una profunda tristeza por todo, por todo lo que pasaba en tu país... Apagaste tu computadora. Te fuiste a la cama. Recostada como estabas, y con los pies helados, viste en la tele que había ganado Obama. Te dio mucho gusto y te dijiste que Michelle Obama seguramente se trataba de una mujer muy posesiva. Aunque no tenías sueño, apagaste la televisión, cerraste los ojos y pensaste: “Solamente en México pasan esas cosas...”. Te dormiste consternada y deseando que todo no hubiera sido más que una pesadilla...

Correo electrónico: gloaeza@yahoo.com